

Clínica contemporánea y afectación del cuerpo: de la serie “Pepita la pistolera” a la novela “Mujercitas”.

Wanzek, Leila.

Cita:

Wanzek, Leila (2015). *Clínica contemporánea y afectación del cuerpo: de la serie “Pepita la pistolera” a la novela “Mujercitas”*. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/867>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/xqT>

CLÍNICA CONTEMPORÁNEA Y AFECTACIÓN DEL CUERPO: DE LA SERIE “PEPITA LA PISTOLERA” A LA NOVELA “MUJERCITAS”

Wanzek, Leila

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Me interesa abordar la afectación del cuerpo desde una perspectiva psicoanalítica de orientación lacaniana, en el marco del “nuevo ordenamiento global” (NAPARSTEK, 2005) que caracteriza a la clínica contemporánea del siglo XXI al hallar insuficientes los postulados clásicos para abordar las presentaciones actuales del síntoma (NAPARSTEK, 2013). Para abordar el tema tomaremos los aportes de las investigaciones UBACyT dirigidas por Fabián Naparstek (P401, P412, P291) en el marco del Proyecto UBACyT 2014-2017, el Proyecto de Investigación ProInPsi 2015 dirigido por Lujan luale y la propia praxis en dispositivos no psicoanalíticos que abordan el malestar de las nuevas generaciones en la cultura de la época actual. Si bien el campo de las Políticas Públicas de Promoción y Protección de Derechos de la Niños y Adolescentes (LEY 26.061, LEY 13.298) es un campo de aplicación no tradicional del psicoanálisis (MILLER, 2000), verificamos que la perspectiva psicoanalítica de orientación lacaniana puede colaborar con elucidar y brindar tratamiento a las exigencias que plantean los efectos segregatorios y violentos de la “universalización del sujeto” procedente de la ciencia en nuestra cultura (LACAN, 1967); los cuales tienen consecuencias a nivel de los cuerpos y lazos de las nuevas generaciones.

Palabras clave

Afectación, Cuerpo, Clínica contemporánea, Psicoanálisis

ABSTRACT

CONTEMPORARY CLINIC AND INVOLVEMENT BODY: SERIES “PEPITA THE HOLSTER” TO THE NOVEL “LITTLE WOMEN”

I want to address the involvement of the body from a psychoanalytic perspective of Lacanian orientation, under the “new global order” (Naparstek, 2005) that characterizes contemporary clinic century classics that found insufficient to address current assumptions presentations symptom (Naparstek, 2013). We take to address the contributions of the research conducted by Fabian UBACyT Naparstek (P401, P412, P291) under the Project UBACyT 2014-2017, ProInPsi Research Project led by Lujan luale 2015 and own devices psychoanalytic practice in not addressing the malaise of the new generations in the culture of today. While the field of Public Policy for the Promotion and Protection of Rights of Children and Adolescents (Law 26.061, Law 13.298) is a non-traditional field of application of psychoanalysis (MILLER, 2000), we verified that the psychoanalytic perspective of Lacanian orientation can collaborate with and provide treatment to elucidate the requirements posed by violent segregatorios effects of the “universal subject” from science in our culture (Lacan, 1967), which have consequences in terms of bodies and new ties generations.

Key words

Involvement, Body, Contemporary clinic, Psychoanalysis

La clínica contemporánea

Fabián Naparstek en el marco del Proyecto UBACyT 2014-2017 (1) retoma los desarrollos de J-A. Miller para delimitar dos clínicas en la época actual, cada una con su síntoma característico: una clínica clásica y otra contemporánea.

J.-A. Miller en su lectura de la enseñanza de J. Lacan, propone la distinción de una clínica masculina -clásica- en relación al nombre del padre y el falo, y una clínica femenina -contemporánea- en relación al no-todo. Esas son las coordenadas que tomaremos para localizar la fractura que da lugar al nuevo ordenamiento global.

J. Lacan en *Alocución sobre la psicosis del niño* (1967) anticipó la incipiente segregación como efecto de la sustitución del régimen paterno por otro que lo destituye en la cultura (2).

J.-A. Miller en *El Otro que no existe y sus comités de ética* sitúa lo que caracteriza al siglo XXI como “aspiración contemporánea a la feminidad” (3), un empuje ilimitado a la realización del goce en una época que no cuenta con la consistencia simbólica del Otro que nombre y limite el goce, preserve la vida, los lazos. Es decir, un desfallecimiento del velo de los semblantes del padre.

Como plantea Fabián Naparstek, en la mencionada investigación UBACyT, en la clínica contemporánea nos encontramos cada vez más con sujetos donde se destaca el carácter de lo ilimitado del padecimiento, fuera de cualquier marco fantasmático y de la localización del sufrimiento del síntoma.

Esto evidencia la menor efectividad de la metáfora paterna para regular los modos de satisfacción, una clínica ligada al síntoma en su núcleo autístico de goce y al sufrimiento manifestado en la modalidad del estrago ilimitado (4).

El sufrimiento contemporáneo de la época actual nos fuerza a una lectura de los modos de afectación del cuerpo de los *seres hablantes* y los tratamientos posibles, cuando el Otro simbólico desfallece.

La afectación del cuerpo

Lujan luale en el marco de la mencionada investigación ProInPsi 2015 (5), siguiendo la enseñanza de J. Lacan, distingue la afectación del viviente por el trauma de *lalengua* (6), de las variaciones en los modos de afectación del cuerpo que se inscriben ya como respuestas al trauma, más o menos sintomáticas.

J. Lacan en 1975 refiere que es en el encuentro entre las palabras y el cuerpo, donde algo empieza a esbozarse, refiriéndose a la constitución subjetiva, pero podría aplicarse también al encuentro con el analista (7) como evidencia el caso que se presenta a continuación. Se trata de palabras pero de palabras que tocan el cuerpo y lo afectan.

En 1977, en el marco del *Seminario 24* plantea que “lo traumático es haber sufrido una lengua entre otras” (LACAN, 1977). Eso mismo es lo que introduce la afectación primera que nos hace difícil la condición de ser humanos. Hay que arreglárselas con eso y con los modos diferentes de respuesta que implican una afectación segun-

da, en la que el *ser hablante* ya opera como respuesta. Este está afectado por el significante y también tiene un cuerpo.

E. Derezensky señala que “el significante y el goce no tienen el mismo régimen, el primero es universalizable, el otro no. El discurso de la ciencia hace funcionar un para-todos, lo que conlleva el intento de suprimir las diferencias al nivel del deseo y del goce. La universalización que podemos llamar científica consiste en una tendencia a la homogenización de los modos de gozar en la civilización (...) El discurso analítico pretende escapar a la segregación por la vía del uno por uno, el analista está en la ciudad y se presenta como un objeto versátil, a ser tomado en las diversas configuraciones transferenciales que se presentan en la práctica “ (8).

De este modo la última enseñanza de Lacan y los modos de presentación contemporáneos del sufrimiento han contribuido a que nos interesáramos en este tema.

Como señala R. Najles, el establecimiento del para todos los sujetos niños y/o adolescentes el mismo goce (o el mismo síntoma, diagnóstico, tratamiento, destino, estrategia, nominación, programa, etc) los toma como cuerpos homologables a cualquier otro cuerpo, anónimo. Incluso homologables a objetos y su manipulación, dejándolos sin palabras, sin subjetividad, sin responsabilidad, sin deseo (9). Enarbolando los discursos de la época contemporánea -aquellos que Lacan formalizó como discurso amo (LACAN, 1969-70) y pseudo discurso capitalista (LACAN, 1972)- y realizándose al costo de un reverso complicado de la segregación.

A continuación, tomaremos una breve reseña de la praxis psicoanalítica en un dispositivo no analítico del campo de aplicación de las Políticas de Promoción y Protección Integral de los Derechos de los Niños y Adolescente en contexto comunitario de la Prov. de Bs. As, también llamado la villa o el barrio.

De la serie “Pepita la pistolera” a la novela “Mujercitas”

J es una joven de 17 años que comienza a participar del mencionado Programa de Promoción de Derechos esporádicamente, a través de irrupciones en las que reclama el cobro de su beca. Ingresa a cada uno de los espacios pateando puertas, gritando, amenazando e insultando.

Se muestra impermeable a cualquier lazo con un otro que no sea violento y reducido a un orden material -económico. Nadie se le anima ni busca acercarse por su prontuario en el barrio. Circulan diversos rumores en torno al consumo de sustancias y violencia familiar. Aquello se corresponde con su actitud exaltada y provocadora. Cabe destacar, su habitual aspecto con muy pocas ropas -que apenas llegaba a cubrirle el cuerpo- el rubio platinado y el maquillaje exagerado -especialmente en la zona que delinea los ojos.

Durante los primeros encuentros que se producen en sus visitas se introducen diversos chistes y equívocos sobre su modalidad de presentación. Los juegos de palabras y gestos de acercamiento producen en J un llamativo efecto sorpresa de entrada.

J comienza a concurrir con asiduidad, como jugando a las presencias y ausencias. En una oportunidad busca a la psicóloga y dice “ya me estoy yendo (...) solo venía a avisarte que hoy no iba a venir”, al tiempo que relata motivos inquietantes que le esperan fuera. Las siguientes intervenciones girarán en torno a equivocarle “la cosa”: los gestos intimidantes e impúdicos que realiza en público livianamente, como si nadie la viera u oyera. Por ejemplo, el gesto que realizaba repetidamente con sus manos, imitando un revolver con sus dedos índice y pulgar que agitaba hacia arriba y abajo de modo amenazante apuntando a la psicóloga.

Se introduce una torsión, un cuarto de giro de los mismos dedos -que en espejo- transforman el gesto del revolver en otro que con

el pulgar en alto, se acompaña por la expresión ¿todo bien J? Yo todo bien, y vos?

Al día siguiente J llega exaltada insistiendo “tengo problemas, tengo problemas”. Se le ofrece hablar de eso que tanto repetía y relata una gresca con su familia: “me buscan para pelear, pegar y me embrollan en problemas en los que no tengo nada que ver”. Refiere con gran enojo “Son todas iguales”, ubicando en la misma serie a su madre, cuñada, hermana, vecina, todas mujeres con quienes tiene esta misma modalidad de lazo. Frente a estas escenas la única respuesta posible parece ser “las piñas”, “el bondi”, “los tiros con la cosa” y “pinchar con cuchillos”, así ella “la hacía corta”. Las mismas amenazas y provocaciones con las que respondía a sus compañeros y vecinos.

Se interviene, apuntando a su posición, diciéndole que si ella continúa con la pelea, amenazando y agrediendo, sí que tiene que ver y mucho, porque para que haya pelea hacen falta al menos dos. Y ella era material dispuesto para eso, por lo que cuenta...

Escucha detenidamente y reconoce que se engancha en todos los problemas familiares aunque no tenga nada que ver, se agarra a las piñas y todo termina cuando la echan de su casa, concluyendo “de gira” y durmiendo en la calle. Dice no entender cómo “le sucede” esto y refiere conmovida que no quiere ser así, que no le gusta pero siempre fue de ese modo, y que no va a cambiar ahora, que así se resuelven las cosas en su casa y su barrio.

Se le propone que cuando vuelva a suceder, si tiene ganas, se acerque a hablar sobre lo que le molesta en vez de “embrollarse”, y que “no la haga tan corta”.

A continuación, J puntualiza una escena con su madre donde se pelean a las piñas y con quien lo hace cada vez que esta irrumpe en su casa pidiéndole: dinero o alojamiento. Afloja la postura corporal provocadora que la caracteriza, quedando (des)armada en un prolongado silencio y entre sollozos relata que “esa” la abandonó desde pequeña, por eso la odia y nunca la va a perdonar. Que “es una prostituta” que la dejó por un tipo cuando tenía 12 años, y que su progenitor hizo lo mismo. Desde entonces quedó al cuidado de una ex pareja de su madre, a quien nombra como su padre y con quien vive junto a una tía. Dice de sus progenitores “ellos solo aparecen para pelearme y pedirme plata. Me crié sola, como pude, nunca nadie me ayudó y ahora que ya crecí no necesito de nadie”. J comienza a construir un relato sobre la época en que su madre la abandonó y tuvo que comenzar a “arreglárselas sola” con el padecimiento de ser “mujercita”, quedando petrificada en la modalidad de respuesta materna con la que llegó al Programa.

Se la invita a quedarse la jornada completa con la consigna de que frente a cualquier situación que sienta agresiva busque al analista ya que “las cosas pueden resolverse hablando”, y que al menos una vez no se las arreglara sola.

J acepta el desafío y se acerca ante cada situación que se le presenta conflictiva para intentar poner en palabras “eso” que se resiste a dejarse hablar. Comienza a formular preguntas sobre cuidados personales, gustos, intereses, modos, compara a las mujeres que la rodean en el ámbito familiar con las del Programa y se interesa particularmente por los del analista (indumentaria, accesorios, gustos musicales y literarios). Explica detalladamente el funcionamiento del barrio, los posibles riesgos y modos de prevenirlos “vos no te regales eh, tenes que ir bien pillada en la calle porque sino te la ponen”.

Por otro lado, cierra la puerta pidiendo a sus compañeros que no molesten ya que “estamos ocupadas hablando cosas importantes, cosas de mujeres”. Durante estas conversaciones comienza a mostrarse avergonzada tapándose la boca con complicidad, cuando se le escapan los insultos, que abundan en sus dichos.

En este momento transferencial se decide convocar a una tía, con quien J convive desde los 6 años y a quien había diferenciado en sus dichos de la serie de “esas” mujeres.

Se le señala a la tía preocupación por ver a J tan sola por fuera del Programa, al punto que puede ausentarse tanto tiempo de su casa sin que nadie lo registrara: ¿Qué tendría que perder entonces? ¿Por qué quedarse? A lo que su tía responde con angustia, refiriendo no entender cómo no lo notó antes. Que J siempre le decía que solo volvía de sus giras por ella, y por a quien nombra su padre.

La semana siguiente, J concurre con su mochila y comenta que retomó la escuela luego de un impasse de varios años. Cambia el color de pelo por uno significativamente más discreto y maquillada naturalmente. Dice desear estudiar peluquería de forma profesional. En lo sucesivo comienza a compartir diversas actividades junto al resto de sus compañeros y se junta con “las chicas” del Programa.

Pregunta con picardía qué se habló con su tía ya que le compró un celular “para estar conectada” y le pide al analista que sea la primera en llamarla “solo para probar si funciona”. Y efectivamente, el lazo funciona.

Finalmente, J demanda un espacio individual y privado. Refiere estar retomando una actividad que realizó hasta los 12 años, época en que su madre la abandonó y todo se detuvo. En aquel momento, escribía y leía literatura. Confiesa que hasta pensó en participar de un concurso, dice sonriendo “Estaba re loca”. Acto seguido relata un recuerdo. Sucedió cuando tenía 12 años, mientras leía *Mujercitas* de Alcott “sentí que el libro se me venía encima, no volví a leer ni a tocar un libro”. Localiza que en ese momento “dejó todo”.

Manifiesta al analista deseos de iniciar un tratamiento y consulta qué puede leer sobre mitología, ya que “siempre me llamó la atención la historia de ese tal Tutankamón, ese rey que se murió re pibe a los 18 años. No sé por qué, quiero saber más sobre su historia”. Se sanciona que los siguientes encuentros serán en la biblioteca del lugar.

De la aspiración a la feminidad a la posición femenina

El caso J se propone avanzar con las elucidaciones sobre la clínica contemporánea, la afectación del cuerpo y el aporte de la perspectiva psicoanalítica de orientación lacaniana en la época actual.

En primer lugar, se propone pensar la (Inter)intervención (10) del analista con “un joven en situación de vulnerabilidad social” (11) -su goce y deseo singular-como una oportunidad para que se produzca un encuentro inolvidable entre el *parlêtre* y el campo del deseo de un Otro que introduzca una diferencia en el circuito infernal de la repetición de las intervenciones para todos-igual -las cuales suelen comandar el campo discursivo de las Políticas Públicas de Promoción y Protección Integral de los Derechos.

Entendiendo al sujeto del psicoanálisis como aquel que se produce en la hiancia significativa y -como señala Lacan en su última enseñanza- que el significante no sólo regula goce sino que además lo inyecta en el cuerpo. Es decir, lo que nos humaniza es esa condición de seres afectados por *lalengua*.

Esto en contraposición al cientificismo de la época, que propone programas estandarizados y clasificaciones como la de “jóvenes en situación de vulnerabilidad social” -significantes amos de la época contemporánea utilizados indiferenciadamente para todos-igual, que recaen en reduccionismos y generalizaciones que deshumanizan los cuerpos de las nuevas generaciones.

En el caso J verificamos los efectos analíticos (12), que se producen a nivel del cuerpo y lazo social, del encuentro con un Otro que introduce una diferencia y posibilita iniciar un trabajo de desciframiento de su padecimiento. Comenzando a ser un problema para J “frenar” el consumo y retomar la escritura interrumpida en la pubertad.

En función de las diversas respuestas subjetivas que tuvieron lugar a nivel del lazo al otro, y su propio cuerpo, se puede leer una “trasmutación del sujeto” (13) donde se verifica la posibilidad que comienza a abrirse para J de responder a ese real traumático del goce femenino (14) y sus excesos por otra vía, una simbólica menos mortificante.

Así los logros alcanzados en el trabajo analítico posibilitan a J un arreglo más satisfactorio con el amor, el deseo y el goce. Lo que Miller llama una orientación del análisis que conduzca a “que el ser hablante le diga sí a la feminidad” (MILLER, 2011).

Concluimos que en la época actual es necesario leer las coordenadas actuales del goce y del deseo para poder alojar y orientar a los sujetos en el tratamiento de los goces que no están afectados por la referencia al Otro, pero que no dejarán de insistir bajo las formas del síntoma.

NOTAS

- (1) Proyecto de Investigación UBACyT dirigido por el Prof. Adj. Titular Fabian Naparstek (2014-2017) "Relaciones entre la clínica contemporánea y las nuevas formas de la toxicomanía desde la perspectiva de la orientación lacaniana"
- (2) Lacan, J. (1967): Alocución sobre las psicosis del niño, 22 de octubre de 1967 en Otros Escritos, Bs. As: Paidós
- (3) Miller, J.-A. (1996-97): El Otro que no existe y sus comités de ética, en colaboración con E. Laurent, Bs. As: Paidós.
- (4) Proyecto de Investigación UBACyT dirigido por el Prof. Adj. Titular Fabian Naparstek (2014-2017) "Relaciones entre la clínica contemporánea y las nuevas formas de la toxicomanía desde la perspectiva de la orientación lacaniana".
- (5) Proyecto de Investigación ProInPsi dirigido por el Prof. Magister Lujan luale (2015) "Variaciones de la afectación del cuerpo en el ser hablante: del trauma de la lengua a las respuestas subjetivas"
- (6) En el marco del mencionado Proyecto de Investigación ProInPsi decidimos mantener algunos términos en el idioma original, dado que en la traducción al inglés pierden especificidad. Corresponde al neologismos propuestos por Lacan en la última parte de su enseñanza, que alude a lo que en español tradujeron como la lengua y allí Lacan juega con una condensación entre la lengua y el laleo, como momentos inaugurales de encuentro con lo simbólico; de allí que la escriba en una sola palabra, sin escansión.
- (7) Lacan, J. (1975): Conferencias de EE. UU. Manuscrito no publicado.
- (8) Derezensky, E. (2008). Segregación y racismo. Versión publicada en <http://virtualia.eol.org.ar/017/default.asp?miscelaneas/derezesky.html>
- (9) Najles, R. (2000): El niño globalizado: segregación y violencia. Bolivia: Plural Editores.
- Najles, R. (2011): Razones de la violencia. En De una lábil inscripción en el Otro. Teoría y Testimonio. Vol. 1. Asociación Civil Proyecto Asistir. Bs. As: Ed. Grama.
- (10) Sobre la etimología de la palabra intervenir en el Diccionario de la Real Academia Española encontramos múltiples y equívocas acepciones. Desde los sentidos valorativos más "positivos" - cooperación, intermediación o interposición de alguien en situaciones conflictivas - pasando por la intervención como modo de control - auditar, dirigir, etc.- hasta el extremo más "negativo" del intervencionismo - autoritarismo, intromisión, injerencia, coerción y/o represión. Tomaremos la acepción número 14 de la palabra intervenir en tanto sobrevenir, ocurrir, acontecer. Del lat. Venir (entre). Entendiendo lo (inter) no como una abolición de cada campo sino como una delimitación de ciertos puntos de encuentro de lo diverso, lo hetero.
- (11) También nominados "vulnerabilizados", "en situación de vulnerabilidad psicosocial", "en situación de riesgo social", "desvalidos", "desafiados", "desamparados", "fragiles", etc. por la literatura científica publicada durante los últimos 10 años en el Anuario de Investigación, Revista de Investigación en Psicología de la Universidad de Buenos Aires, Revista Psicoanálisis y el hospital, entre otras.
- (12) Rubistein, A. (2004): Entrevistas preliminares y efectos analíticos. En Un acercamiento a la experiencia. Práctica y transmisión del psicoanálisis. Bs. As.: Grama.
- (13) Lacan, J (1958): La dirección de la cura y los principios de su poder, Escritos 2, Bs. As: Editorial Siglo XXI.
- (14) Lacan, J. (1972-73): El seminario 20. Aun. Bs. As.: Paidós.